

Urge reformar la OMS

16 de septiembre de 2020

Durante todo el transcurso de la crisis sanitaria, la OMS ha sido duramente criticada por diversos medios internacionales por sus contradicciones en torno a sus advertencias sobre las formas de contagio del coronavirus, los posibles tratamientos a la enfermedad, así como por sus muchas veces pesimistas proyecciones en el devenir del mundo para superar la pandemia.

Sin embargo, pocos se han enfocado en los aciertos de la organización para articular todos los frentes en el combate a la pandemia, ya sea a través de la constante difusión de investigaciones relacionadas, el aseguramiento de suministro de medicamentos en los países y por supuesto, su protagonismo en lo que sería el plan de provisión más grande de vacunas a nivel global en el 2021: el COVAX. Todo ello a la luz de las fuertes limitaciones que presenta, como el retiro total de EEUU, su principal fuente de financiamiento, que se suma a un problema estructural de insuficiente financiamiento que limita bastante su accionar.



Un reciente artículo de The Economist que compartimos líneas abajo extiende un breve análisis del desempeño de la OMS en la presente pandemia, arrojando resultados netos positivos, a la vez que llama a una reforma de la organización de cara a enfrentar la problemática de la salud pública global en los próximos años, ahora que se conocen con mayor certeza sus debilidades y fortalezas pues ha sido llevada al límite con la crisis.

A diferencia de la opinión de varios líderes políticos, consideramos que de ninguna manera se puede abandonar la cooperación internacional y el multilateralismo, y peor aún en el tema sanitario. El Perú es un país con grandes brechas sociales y en particular la salud, es de las más graves como ha dejado dilucidar la pandemia. **Necesitamos del mayor apoyo posible y organizaciones como la OMS que velan por las mejores prácticas sanitarias globales y coordinan el apoyo hacia los países menos desarrollados como el nuestro son fundamentales. Por ende, consideramos que debe fortalecerse de cara al futuro, en caso azoten otros brotes mundiales, en tanto estos son siempre una posibilidad latente.**



Covid-19 y más allá

El mundo necesita una mejor Organización Mundial de la Salud (OMS)

La OMS lo ha hecho bien contra el covid-19. Pero necesita más músculo y más dinero

The Economist

12 de septiembre, 2020

Traducida y comentada por Lampadia

La sede de vidrio y metal de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la agencia de salud de la ONU, contrasta marcadamente con su entorno bucólico en las colinas alrededor de Ginebra. Los únicos toques de color son las banderas de sus 194 estados miembros. Por ahora, la bandera estadounidense aún ondea junto al resto. Pero si el presidente Donald Trump se sale con la suya, para julio de 2021 desaparecerá. EEUU es el mayor donante. Una décima parte de su personal es estadounidense. Su influencia corre a través de la agencia, hasta las tazas de mantequilla de maní en la máquina expendedora del personal.

Es un momento extraño para cortar los lazos con el organismo de salud pública más importante del mundo. Hay una pandemia. Mara Pillinger, investigadora de políticas de salud en la Universidad de Georgetown en Washington, DC, dice que la OMS ha hecho un "trabajo bastante notable" al lidiar con el covid-19, dadas las limitaciones incorporadas en su forma de funcionamiento. No obstante, las amenazas gemelas del trumpismo y el coronavirus han iluminado tanto las fortalezas como las debilidades de la agencia y han planteado preguntas sobre su futuro.

El trabajo de emergencia de la OMS se rige por un marco legal conocido como Reglamento Sanitario Internacional, cuya versión actual está en vigor desde 2005. En él se detalla cómo deben manejarse las emergencias de salud pública. Establecen las reglas sobre cómo deben comportarse las naciones. Y restringen a la OMS. Los estados miembros están obligados a informar los brotes de enfermedades tan pronto como puedan, pero si no lo hacen, o se demoran como lo hizo China con el covid-19, la organización no tiene forma de obligarlos.

Antes del 2005 las reglas eran diferentes. Gro Harlem Brundtland, una ex primera ministra noruega que lideró la OMS de 1998 a 2003, criticó a China por no informar de un brote de SARS con prontitud en 2003. Esos días se han ido, dice; los estados miembros ahora han limitado lo que el jefe de la OMS puede hacer y decir. Tedros Adhanom, el actual director general, no ha criticado abiertamente a China. Pero tampoco ha arremetido contra EEUU, señala Jeremy Hunt, exsecretario de salud británico. Ese tacto es crucial. Los organismos de las Naciones Unidas funcionan por consenso, dice: «Ese es el precio que se paga por conseguir que todos los países del mundo se sientan alrededor de la mesa».

Por lo general, el trabajo de la OMS es identificar las mejores medidas de salud pública, compartir esa información y ofrecer apoyo técnico a los miembros que lo necesiten. Es el foro principal donde los países cooperan en asuntos de salud. El trabajo práctico de la salud pública no es su trabajo. Sin embargo, cuando otros fracasan, intervendrá. Ha proporcionado servicios de salud mental en Siria y ha transportado ambulancias por avión a Irak. Fracásó en su respuesta a un brote de ébola en África occidental en 2014 que mató a más de 11,000 personas. Pero cuando la enfermedad afectó al este de la República Democrática del Congo en 2018, desempeñó un papel de liderazgo en su control. Cuando otros pensaron que era demasiado peligroso enviar personal al campo, la OMS se quedó. Dos miembros del personal fueron asesinados por rebeldes, que a menudo atacaban las clínicas. Tedros visitó el Congo 14 veces, mostrando un valor inusual para alguien en su posición.

Qué es la OMS

La OMS fue fundamental en la erradicación de la viruela, una enfermedad que mató a casi 300 millones de personas en el siglo XX. Casi ha ayudado a erradicar la poliomielitis, que en la década de 1980 paralizaba a 350,000 personas en 125 países cada año. La enfermedad ahora se encuentra en solo tres países. La OMS recibe información de los países sobre los brotes, organiza programas de vacunación y, a menudo, actúa como una especie de agencia de aprobación de vacunas.

Un problema para la OMS, argumenta el Dr. Pillinger, es que gran parte de su trabajo es invisible. Coopera estrechamente con los gobiernos y les permite atribuirse el mérito de sus esfuerzos. Cuando las cosas van mal, por supuesto, se convierte en un chivo expiatorio conveniente, como se ha dado cuenta Trump.

Su respuesta al covid-19 ha sido objeto de un intenso escrutinio, como debería. El Dr. Brundtland cree que la OMS declaró el brote como una emergencia de salud pública demasiado tarde. Eso podría deberse a que China, una vez más, ocultó información sobre un nuevo brote. La OMS, dice, «ocultó y esperó y no debería haberlo hecho, de acuerdo con el Reglamento Sanitario Internacional».

Algunos dicen que la OMS fue demasiado lenta para emitir una guía sobre el uso de la dexametasona, un medicamento que puede tratar a algunos de los pacientes más enfermos. Otros la han criticado por arrastrar los pies antes de promover el uso de máscaras de tela en autobuses y tiendas. Inicialmente no contaba con la evidencia en la que basar dicha orientación, explica Maria Van Kerkhove, epidemióloga de la OMS. Necesitaba saber si habría máscaras disponibles y qué decía la ciencia sobre la eficacia del uso generalizado del tipo de tela. Pidió a los investigadores de la Universidad de Stanford que investigaran. Sobre la base de su investigación en junio, cambió su consejo para decir que tales máscaras deben usarse en público donde el distanciamiento físico es imposible.

Pero, en general, la organización ha respondido rápidamente al covid-19. Al comienzo del brote, los funcionarios trabajaron con empresas de tecnología y redes sociales para alentarlas a promover información precisa. Acuñó la frase «infodemia» para describir la rápida propagación de información errónea sobre el nuevo virus.

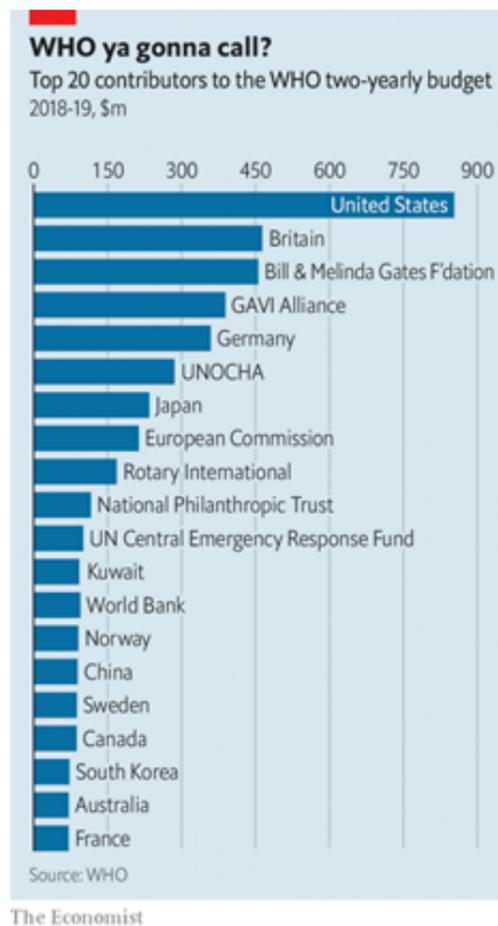
Ha ayudado a coordinar los esfuerzos mundiales para encontrar tratamientos y vacunas. Está trabajando con empresas farmacéuticas para salvaguardar el suministro de medicamentos. Ahora es un actor clave en COVAX, un plan para distribuir 2 mil millones de dosis de una vacuna covid-19 en 2021. La OMS se apresuró a digerir la investigación producida a gran velocidad y explicar lo que significa. Detrás de escena, a los estados miembros se les dice con regularidad qué piensa la OMS sobre si sus medidas no son lo suficientemente agresivas o completas.

Por la OMS las campanas suenan

Sus esfuerzos serán analizados más a fondo. En mayo, la Asamblea Mundial de la Salud, el foro de toma de decisiones de la OMS, solicitó una evaluación independiente completa de la respuesta de la agencia a la pandemia, así como la de los países individuales. Se publicará el próximo año. Cualesquiera que sean sus conclusiones, muchas de las debilidades de la OMS ya son evidentes. El mes pasado, funcionarios de los ministerios de salud de Alemania y Francia hicieron circular un documento que decía que la agencia no cuenta con fondos suficientes, que los estados miembros tienen un mandato excesivo crónico y que su diseño es débil.

El dinero es el problema más inmediato. El presupuesto de la OMS es de US\$ 2,500 millones al año (aproximadamente lo que EEUU gasta en atención médica para una ciudad pequeña típica). «Es una cifra triste», dice Howard Koh, profesor de la Escuela de Salud Pública de Harvard Chan y ex subsecretario de salud en la administración Obama. Con esto «esperamos que resuelvan las pandemias del mundo». En situaciones de emergencia, la OMS a menudo tiene que acudir a sus patrocinadores para obtener más efectivo. En medio del brote de ébola en el Congo en 2018-19, se agotó.

Su trabajo se hace más difícil porque solo el 20% de sus US\$ 2,500 millones en financiamiento está garantizado y viene sin condiciones. Mucho de eso proviene de una pequeña cantidad de grandes donantes (ver cuadro). Es como un país dependiente del petróleo, argumenta el Dr. Tedros, demasiado dependiente de una única fuente de ingresos, EEUU. Otros países grandes, como China y Francia, aportan cantidades insignificantes. El otro 80% viene en forma de alrededor de 3,000 contribuciones voluntarias e impredecibles destinadas a proyectos específicos. Casi la mitad son por menos de US\$ 500,000. Son desordenados, difíciles de administrar y fragmentan la organización, dice el jefe de la OMS.



Desde que asumió el cargo en 2017, el Dr. Tedros ha tratado de asegurar las finanzas de la agencia. Creó la Fundación OMS para crear una fuente de dinero más confiable. Está tratando de persuadir a los estados miembros para que otorguen más fondos incondicionales. Incluso antes de la pandemia, había puesto la salud en la agenda política. El personal de una gran organización benéfica de salud dice que, bajo su mando, la OMS ha pasado de discutir su trabajo con los ministros de salud a hablar con los jefes de estado.

El Dr. Tedros es el primer director general elegido mediante votación secreta de todos los estados miembros, lo que le otorga una mayor independencia, dice. Un grupo más pequeño de países, la junta ejecutiva de la OMS, solía controlar estas elecciones. Las reformas que ha implementado hasta ahora han sido ambiciosas, pero los estados miembros deben impulsarlas más.

Más allá de las pandemias, el trabajo de promover políticas basadas en la ciencia, fortalecer los sistemas de salud y ampliar el acceso a la atención no es glamoroso. Pero es vital. El historial de la agencia sobre el covid-19 está lejos de ser perfecto, pero hacía tiempo que advirtió sobre la posibilidad de una pandemia de tal escala. En 2018 se habló de la "Enfermedad X", una enfermedad causada por un patógeno nunca antes visto en humanos que causaría la próxima pandemia y causaría estragos. El Dr. Tedros estableció una nueva división para prepararse para ello. Muchos países no escucharon.

El mundo no tiene mejor idea que hace un año si un brote tan grave como el covid-19 es un evento único en un siglo o volverá a ocurrir mañana. Mientras tanto, están surgiendo nuevas demandas sobre la OMS. Un nuevo brote de ébola en el Congo requiere atención. Los países más pobres necesitarán apoyo para lidiar con el covid-19 junto con enfermedades existentes como la diabetes y el sarampión. La OMS tendrá que distribuir aún más sus ya limitados recursos.

El Dr. Tedros ha tratado de convencer a la administración Trump de que EEUU debería seguir siendo parte de la OMS, pero dice que estableció condiciones «completamente inaceptables» para hacerlo (no especificó cuáles eran). Joe Biden ha prometido que EEUU se reuniría con la OMS de inmediato, en caso de que ganara la presidencia. De cualquier manera, la posibilidad de que el principal donante de la organización se retire ha hecho que otros países se den cuenta de que deberían hacer más para reforzarla. Un panel interno está estudiando reformas al Reglamento Sanitario Internacional. La OMS puede necesitar el poder para investigar los brotes de manera más independiente y establecer un sistema que les permita emitir advertencias sobre emergencias de salud pública antes. Hace un año, los riesgos de un sistema de salud mundial débil eran difíciles de calcular. Hoy en día, los costos de las fallas se miden en trillones de dólares y la pérdida hasta ahora de alrededor de 900,000 vidas a causa del covid-19. [Lampadia](#)